

Nuit Debout: ocupación de plazas, convergencia de luchas y derecho a la ciudad en Francia¹

CLAUDIO PULGAR PINAUD

Arquitecto. Master en ciencias sociales. Candidato a doctor en estudios urbanos en el EHESS, París. Académico del Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile.

«Lo que distingue a un movimiento social de cualquier otro tipo de movilización es que no se centra en una reclamación específica, sino que cuestiona algunos de los valores centrales de una sociedad»² (Pleyers, 2016).

Introducción

Desde el 9 de marzo 2016, Francia vive bajo la presión de uno de los movimientos sociales más importante de los últimos 20 años. Esta vez la gota que colmó el vaso fue el proyecto de ley para reformar el código del trabajo, una verdadera institución de lo que queda de la protección social francesa, construida a partir de las luchas de los trabajadores desde el siglo 19, pero sobretodo desde las grandes huelgas del frente popular (1936), del programa del Consejo nacional de resistencia después de la segunda guerra mundial y de la revuelta estudiantil y obrera de mayo de 1968. Hace años que la olla de presión social estaba en ebullición, el gobierno socialista actual con sus sucesivas reformas neoliberales y la política de austeridad, sólo había acelerado el proceso. Los dos atentados de 2015 ralentizaron el hervidero, pero no desmovilizaron a la gente, que ya había ocupado las calles masivamente

[1] Este artículo es una crónica escrita en junio 2016 y publicado por primera vez en el blog del INVI <http://invi.uchilefau.cl/nuit-debout-ocupacion-de-plazas-convergencia-de-luchas-y-derecho-a-la-ciudad-en-francia/>

[2] Geoffrey Pleyers, «“Nuit debout”: el regreso de los indignados en París.» <https://www.opendemocracy.net/democraciaabierta/geoffrey-pleyers/nuit-debout-el-regreso-de-los-indignados-en-par-s>

durante el duelo colectivo en enero. La conferencia de la ONU sobre el cambio climático (COP 21) de diciembre 2015 y la enorme represión a los movimientos sociales y ecologistas que trataron de movilizarse, justificada en el estado de urgencia post atentados, no aminoró los ánimos. La discusión parlamentaria del proyecto para quitar la nacionalidad a los ciudadanos franceses con doble nacionalidad (propuesta de la extrema derecha, adoptada por los socialistas), que luego fracasó, además de la extensión del estado de urgencia hasta después de la euro copa de fútbol en julio, las constantes expulsiones de migrantes, el aumento de la cesantía, los escándalos de corrupción política y financiera, los casos bullados de evasión fiscal, fueron alicientes del descontento generalizado, que se nutre desde muchas fuentes y luchas anteriores.

La convergencia de luchas y el nuevo contexto social

Un hecho importante a destacar del ciclo de 2016 es que la primera gran jornada de huelgas y manifestaciones del 9 de marzo fue un llamado de ciudadanos, y no de las estructuras sindicales formales, que tienen aún un peso fuerte en Francia. Este hecho novedoso muestra como desde el primer paso del movimiento en las calles se estaba incubando algo nuevo. A fines de febrero cuando se anunció la reforma laboral por parte del gobierno, todo coincidió para generar las condiciones aptas para un gran movimiento social. Por ejemplo, con el estreno del documental *Merci Patron*, una crítica satírica de la ambición desmedida de las grandes fortunas francesas, a través de la deslocalización de las fábricas y de la repercusión de la cesantía en la vida de las personas comunes. La película, sin difusión en los medios, logró un inédito y masivo éxito en las salas de cine. Esto motivó a un grupo de activistas y militantes en torno al director del documental, a reunirse con algunos sindicalistas bajo el lema «darles miedo a los poderosos». En esas reuniones se preparó la idea de ocupar un espacio público, con claras alusiones a las ocupaciones de plazas que hemos visto por el mundo desde 2011, y ese grupo heterogéneo se denominó «convergencia de luchas». La fecha escogida: el 31 de marzo, día de la huelga general llamada por la gran mayoría de los sindicatos, así como de las organizaciones estudiantiles y liceanas. Otro hecho inédito fue la recolección de firmas virtuales contra la reforma laboral, que en unos pocos días, logró reunir más de 1 millón de firmas por internet.

La ocupación de la plaza de la République

La manifestación del 31 de marzo, con más de 1 millón de personas en las calles y bajo una intensa lluvia, mostró la fuerza del movimiento social, sobretodo a partir de dos sus componentes históricos: los trabajadores, organizados o no, en sindicatos, junto al movimiento estudiantil y liceano. Un tercer frente, nuevo para la historia de los movimientos sociales franceses, vendría a irrumpir en la escena esa misma noche: la ocupación de las plazas.

Una gran diferencia con otras ocupaciones de plazas en el mundo, es que la *Nuit debout*, desde el primer día se vio impedida por la fuerza policial de ocupar la

plaza día y noche. La primera semana cada día a las 5 de la mañana la policía desalojó a la fuerza la gente que acampaba. El movimiento se adaptó y logró cada día a partir del mediodía levantar nuevamente el campamento, pero con estructuras desmontables, ya que cada noche había que volver a desmontar todo. Muchas noches se hizo habitual que a partir de medianoche la policía comenzara a atacar con gases lacrimógenos y matracas a la gente que ocupaba la plaza.

Esta ocupación cotidiana de la plaza la resignifica, dándole un contenido político a un espacio público, que hace poco había sido remodelado, mejorando las condiciones para su ocupación y reapropiación, con una gran explanada y la eliminación de una parte de la circulación vehicular. El deseo abstracto de todo urbanista y arquitecto de construir un «ágora» lo han cumplido los miles de habitantes que cada tarde-noche se reúnen a discutir en torno a temas específicos o en la gran asamblea general, que puede llegar a agrupar a miles de participantes.

En la plaza se ha construido orgánicamente una especie de aldea, donde en el programa se pueden encontrar desde la primera noche una enfermería, una cantina con comida gratis, así como el *media center*, encargado de las comunicaciones a través de las redes sociales, el otro componente importante del movimiento. Con el avance de los días de ocupación se establecieron otros programas permanentes como la biblioteca, un huerto, un espacio para los niños, talleres de diseño de afiches, exposiciones, stand de colectivos, entre otros. Además se consolidaron los tres medios de comunicación oficiales de la plaza: un diario en papel, una radio y un canal de televisión, los que transmiten diariamente por



Nuit Debout, Plaza de la República, París, 2016 – © Claudio Pulgar Pinaud

internet desde la plaza. Con toda esta infraestructura se construye en la realidad una autonomía contrahegemónica en todo sentido, que sin la ocupación de la plaza sería difícil para el movimiento.

El componente festivo ha estado presente desde el primer día, que comenzó con un gran concierto sobre un camión y que ha continuado con constantes intervenciones artísticas, teatrales, proyecciones de películas, orquestas sinfónicas, etc. Cotidianamente en el lado este de la plaza se realizan las asambleas y las discusiones políticas y en el lado oeste se desarrollan las actividades festivas, la gente circula indistintamente de un lado a otro. Algunos historiadores y antropólogos recuerdan que los momentos de revueltas o revoluciones, siempre han tenido un grado importante de festividad, así como las fiestas o carnavales, fueron momentos propicios para las sublevaciones o revueltas, por ello su recuperación y control.

Nuit debout y el derecho a la ciudad

La ocupación de la plazas es un proceso y no un resultado o un objetivo en sí misma, el hecho de tener una importante rotación de gente y de utilizar la asamblea como espacio de discusión y decisión, ha transformado a la *Nuit debout* en una escuela de democracia radical y horizontalidad. Muchos participantes ya eran activistas o militantes anteriormente, pero muchos otros se han politizado en el proceso de la ocupación. La «convergencia de luchas» se puede constatar en las más de 80 comisiones que trabajan en la plaza, dándole un carácter sistémico al movimiento, que no se queda sólo en la contestación a la reforma laboral, sino que ha construido una cierta «interseccionalidad», en el sentido sociológico de cruce de formas de dominación/contestación. Las principales y más visibles, las luchas feministas, por el derecho a la vivienda, contra la colonización, ecologistas, así como la participación constante, pero no predominante de las luchas sindicales y estudiantiles.

El derecho a la ciudad, en el sentido planteado por Lefebvre, de reapropiación y de predominancia del valor de uso, se hace carne en las ocupaciones de plazas, funcionando al mismo tiempo como una contestación a la ciudad mercantilizada y privatizada. La *Nuit debout* funciona como un laboratorio de producción de lo común, como dirían los situacionistas, desde la producción del espacio desde el hacer y la praxis. No es sólo el espacio lo que se reapropia a través de la ocupación, es también el tiempo, la noche se transforma en un tiempo recuperado para la autoorganización, para la democracia y el debate. La ocupación de la plaza construye un espacio-tiempo de experimentación, con la construcción de una ciudad otra, legitimando en los hechos lo que los poderes públicos tildan como de ilegal.

El hecho de rebautizar la plaza como plaza de la Comuna (en alusión a la Comuna de París de 1871), decidido en la asamblea general el 32 de marzo (ahora los

días se cuentan a partir de la ocupación de la plaza el 31 de marzo), no es para nada anodino. Sabemos que la Comuna de París fue un momento revolucionario ligado a la autogestión de la ciudad de manera autónoma por el pueblo de París levantado en armas, que hasta hoy muchos denominan como el único momento en la historia de un ensayo de un socialismo autogestionario a la escala de una ciudad.

La ocupación de la plaza como resistencia y desobediencia la podemos contrastar con otros procesos que se han desarrollado en los últimos años en Francia, y que sopesando sus diferencias, pueden servir de puntos de origen-comparación. Las «ZAD» o «zonas a defender», ocupaciones de territorios por militantes y habitantes contra «grandes proyectos inútiles e impuestos» (como el proyecto de aeropuerto a Notre Dame des Landes en un bosque húmedo) y los campamentos de migrantes y roms, siendo el más emblemático la «jungla» de Calais, pero no el único. Espacios donde se construyen «autonomías territoriales» que contestan la sociedad y la ciudad actuales, construyendo alternativas aquí y ahora. La ocupación de la plaza es también una oposición a la privatización de los espacios públicos, tan banalizada y naturalizada, entre las terrazas de bares y los eventos privados de marketing de marcas que son autorizados por los poderes públicos. Es también un espacio para los encuentros e interacción entre habitantes, que en tiempos «normales» se ignoran o ni siquiera tienen la posibilidad de encontrarse: jóvenes precarios, migrantes, trabajadores pobres, sindicalistas, personas en situación de calle, entre otros. La ocupación funciona como un espacio para la construcción de confianzas y empatías que es difícil encontrar en la ciudad actual de flujos y consumo.

La composición de los participantes de Nuit debout

Los medios de comunicación y la clase política han atacado constantemente a los participantes de *Nuit debout*, diciendo que son «jóvenes blancos diplomados de la pequeña burguesía (los “bobos” o “bourgeois bohèmes”) o hippies cesantes tocando tambores», pero más de 30 sociólogos se dedicaron a evaluar en terreno para descubrir quiénes eran los participantes³: más de la mitad tiene más de 33 años, y un 20% tienen más de 50 años. Dos tercios son hombres. 40% de los participantes vienen de *banlieue* (las periferias) y de los parisinos la mayoría viene de los barrios del noreste, los más populares de la capital. 60% son diplomados, la media nacional es de 25%, y 24% de los participantes son obreros o empleados, más del doble de la media de París. La encuesta y su análisis muestra que la diversidad de participantes es muy grande, pero a pesar de eso queda la sensación de una deuda, que muestra la fractura de la sociedad francesa, de sumar todavía más la participación de los jóvenes pobres de las periferias.

[3] En francés. «Qui vient à Nuit debout ? Des sociologues répondent.» <https://reporterre.net/Qui-vient-a-Nuit-debout-Des-sociologues-repondent>

De la ocupación de la centralidad a la ocupación de los barrios

El movimiento de ocupación de plazas comenzó en París y en 20 ciudades al mismo tiempo. Más de 200 plazas ocupadas en toda Francia se han censado hasta ahora. Unas tres semanas después de la ocupación de la plaza de la République en París, se empezaron en paralelo a organizar asambleas en algunos barrios, y ese parece ser el futuro del movimiento. Uno de los efectos no planificados de la Nuit Debout ha sido esta relocalización de las asambleas hacia las plazas de otras comunas y barrios. Esto ha permitido que la gente que no podía o quería ir hasta la «centralidad» pudiera también participar. También permitió que los asuntos a discutir y las acciones a realizar fueran más locales que la sola lucha «contra la Loi Travail y su mundo». Estos espacios de encuentro generaron conocimiento mutuo entre vecinos que no se habían cruzados antes y lazos entre los barrios, por ejemplo en las comunas del 19 y 20 de París con las asambleas de Place des Fêtes, Ménilmontant y Belleville, entre otras. Aparece aquí otro ámbito de convergencias de luchas, que tiene que ver con las escalas de éstas, que va por ejemplo desde la lucha nacional contra la loi travail a luchas locales contra la instalación de nuevos supermercados en los barrios, entiendo las escalas diferentes como parte del mismo problema.

Lo que ha pasado en Francia en esta primavera de 2016 es clave para lo que pase en Europa y en el mundo con respecto a los avances del neoliberalismo o a sus retrocesos. No por nada Francia ha sido un laboratorio político de revoluciones y contrarrevoluciones en toda la historia. Francia sigue siendo hasta ahora, el último país de Europa occidental que ha resistido a la instalación de las políticas neoliberales de manera estructural. Aunque la agenda neoliberal ha avanzado sobretodo desde la década de los 80s, hasta hoy no ha podido romper con el entramado complejo de la seguridad social francesa, como si lo logró en Inglaterra o en Alemania. No deja de ser paradójico que sean los gobiernos «socialistas» o «laboristas» en estos países, quienes han acelerado las reformas neoliberales en estos países, reafirmando el análisis de Jean Pierre Garnier, que ya hace décadas calificaba a los socialistas como la segunda derecha. Este nuevo período de resistencias que se abre en la Francia de 2016, le da un nuevo aire a las resistencias globales contra el neoliberalismo. Y el hecho de que la ocupación de la ciudad y de la plazas, sea una de sus características innovadoras, pone nuevamente de relevancia el rol del derecho a la ciudad en las luchas anticapitalistas.

Durante los meses de mayo y junio, el movimiento social vivió uno de los momentos más álgidos, recurriendo a un repertorio de acciones encaminadas hacia el bloqueo de los flujos económicos, jugando los sindicatos un rol clave, opacando el protagonismo «esponteanista» de la ocupación de la plazas de la Nuit debout. En esos meses se realizaron bloqueos de refinerías de petróleo casi totales. Llegó a haber un 50% de las estaciones de servicio sin gasolina. Los sindicalistas

de las centrales de producción de electricidad y de las centrales nucleares se sumaron a las huelgas, para bloquear la economía. Varios puertos fueron bloqueados por semanas, los sindicatos de todos los transportes: camiones, buses, metros, trenes, se sumaron a las huelgas, los recolectores de basura también, dejando las calles de París por más de un mes llenas de basura. Todas estas convergencias demandaban el retiro de la reforma laboral. Desde el inicio del movimiento en marzo hasta julio, se realizaron doce jornadas de protesta nacional de gran envergadura, además de las movilizaciones importantes, sobretodo los primeros meses de estudiantes y liceanos que bloquearon cientos de liceos y universidades, o se sumaron a las huelgas y manifestaciones, dándole la fuerza inicial al movimiento, que luego fue relevado por las ocupaciones de plazas y finalmente por el protagonismo de los sindicatos y las huelgas. A pesar de toda de la fuerza del movimiento y de todos sus frentes de acción, el gobierno socialista ha seguido intransigente, tanto que se saltó la discusión parlamentaria, dado que no tenían mayoría e hizo adoptar el proyecto por decreto en dos instancias. Mientras esto pasa el movimiento de ocupación de plazas cumple cien días, y aunque ha bajado de intensidad dado que tenía todo en contra: intensa represión durante cuatro meses, medios de comunicación en contra, llegada de las vacaciones de verano, eurocopa de fútbol, tour de Francia, etc. ha abierto nuevas formas de organización y luchas, y claramente Francia no es la misma que hace algunos pocos meses atrás. Los efectos a largo plazo sólo podremos analizarlos en algunos años más.